

Mundo entrañable, infantil, conflictivo

Si es verdad que ya está todo dicho, que todo argumento nos suena familiar y que toda trama habrá de recordarnos irremediabilmente a otra, lo más valioso que queda por descubrir a los autores de novela es una voz auténtica. En ese sentido, Jonathan Arribas ha logrado su objetivo en *Vallesordo* hablando (porque eso es lo que hace el narrador, hablar) desde la cabeza, el corazón y, sobre todo, el cuerpo de Nicolás, un niño zamorano de 9 años que nos cuenta cómo es su vida en un pueblito castellano bien entrados los dos mil: la escuela, el verano, la familia, los amigos, su perra, sus miedos y su pasión: el baile. Con una sutileza encomiable en un autor tan joven, y con un delicioso énfasis en los aspectos más sensoriales de la conciencia —olores, tactos, sonidos— nos muestra el paulatino despertar de una parte dormida de este pequeño gran personaje que, mientras lidia con las tensiones familiares y las propias de su edad, crece sin querer darse cuenta.

La fluida prosa de Arribas plasma con naturalidad la manera en que la atención de Nico recae en las cosas que preocupan a un niño de 9 años. Hay que reconocer cierta maestría en la habilidad por describir tanto

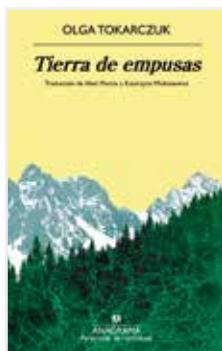


Vallesordo
Jonathan Arribas
Libros del Asteroide
216 páginas | 18,95 €.

el entorno como los personajes que habitan la vida de Nico sin romper el pacto del narrador: solo leemos lo que Nico ve, oye, siente o piensa. Conmueve la ausencia de esos condescendientes juicios adultos en escenas embarazosas, que otro autor menos consciente de su oficio no podría evitar. La disciplina narrativa es firme: asistimos al despliegue del mundo de Nico, y punto. Así, llevados por una voz infantil, se nos pinta un mundo entrañable, conflictivo, que tiene color de recuerdo incluso mientras transcurre como presente.

Vallesordo está hermanada con novelas dominadas por la voz narrativa, como *El guardián en el centeno*, de Salinger; *Lobisón*, del murciano Ginés Sánchez, o la primera y última parte de *Los detectives salvajes*, de Bolaño. En todas ellas no acaba de destacar el qué contar, sino el cómo hacerlo. No todo el mundo da con su cómo; está claro que Jonathan Arribas lo ha encontrado.

Guillem Borrero



Tierra de empusas
Olga Tokarczuk (trad. de K. Mołaniewicz y A. Murcia)
Anagrama | 344 páginas | 21,90 €.

Esta novela de la premio Nobel polaca nos traslada a un sanatorio de la Baja Silesia a principio del siglo XX, donde un estudiante de ingeniería ingresa para tratar su tuberculosis. Hay un juego de espejos con la novela de Thomas Mann *La montaña mágica*, pero aquí la mirada de mujer y los conceptos de la identidad de género, mucho más libres, cambian toda la perspectiva.



Victoire, la madre de mi madre
Maryse Condé (trad. de Martha Asunción Alonso)
Impedimenta | 344 páginas | 21,90 €.

Condé se marchó a los 16 años a París, pero nunca se fue mentalmente de Guadalupe. En este libro regresa de nuevo para contar la maravillosa historia de su abuela: una cocinera criolla que apenas podía pronunciar el nombre de sus platos en francés, pero que consiguió convertirse en una de las personalidades más importantes de la isla guiándose siempre por la convicción de que ninguna tarea es humilde si se aspira a la perfección.